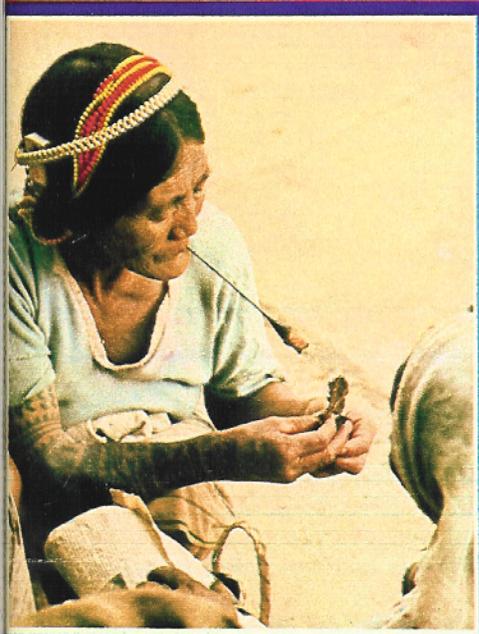


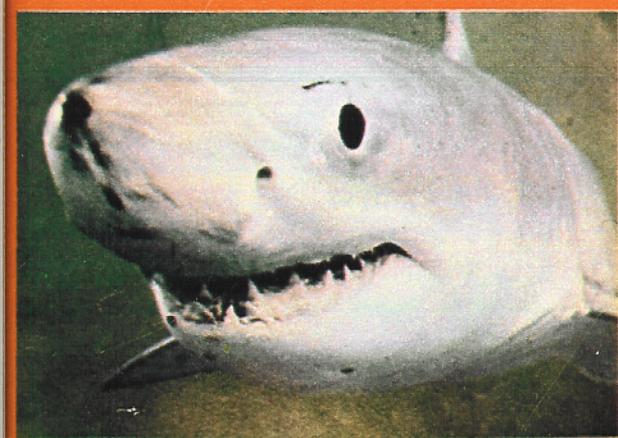
algo

HABITUALES SECCIONES
DE FOTOGRAFIA
Y ASTRONOMIA



Salvajes y primitivos en sus costumbres,
pero grandes agricultores

LOS BANAUUA CAZADORES DE CABEZAS



LO QUE ES VERDAD Y LO QUE ES MENTIRA EN EL TIBURON DE LA PELICULA "TIBURON"

LO QUE ES VERDAD Y LO QUE ES MENTIRA EN

EL TIBURON

DE LA PELICULA "TIBURON"

NO es frecuente que una película de Hollywood —especialmente si se trata de una película altamente comercial—, tenga la suficiente base real como para no poder poner ningún «pero», a la hora de considerar lo cierto o menos cierto que podría resultar en la realidad. Este es el caso de la ya archifamosa película «Tiburón» («Jaws», es decir, mandíbulas, fauces).

En parte ello es debido a que ya en la propia novela de Peter Benchley, los hechos son relatados con bastante base científica, mucho más detallado —porque así lo permite el espacio— que en la película. Efectivamente, Benchley (que aparece durante la película como entrevistador de televisión) se documentó bastante acerca del comportamiento agresivo de estos animales, y los datos que sobre el tema va dan-

do a lo largo de su novela, son cosa aceptada entre los especialistas en la materia.

Por otra parte, la película contó con el asesoramiento en la materia de especialistas de la Universidad de Stanford, que tuvieron mucho cuidado en que todos los movimientos del tiburón de la película fueran lo más parecido posible a uno verdadero. Luego hablaremos del animal que fue construido para el film.

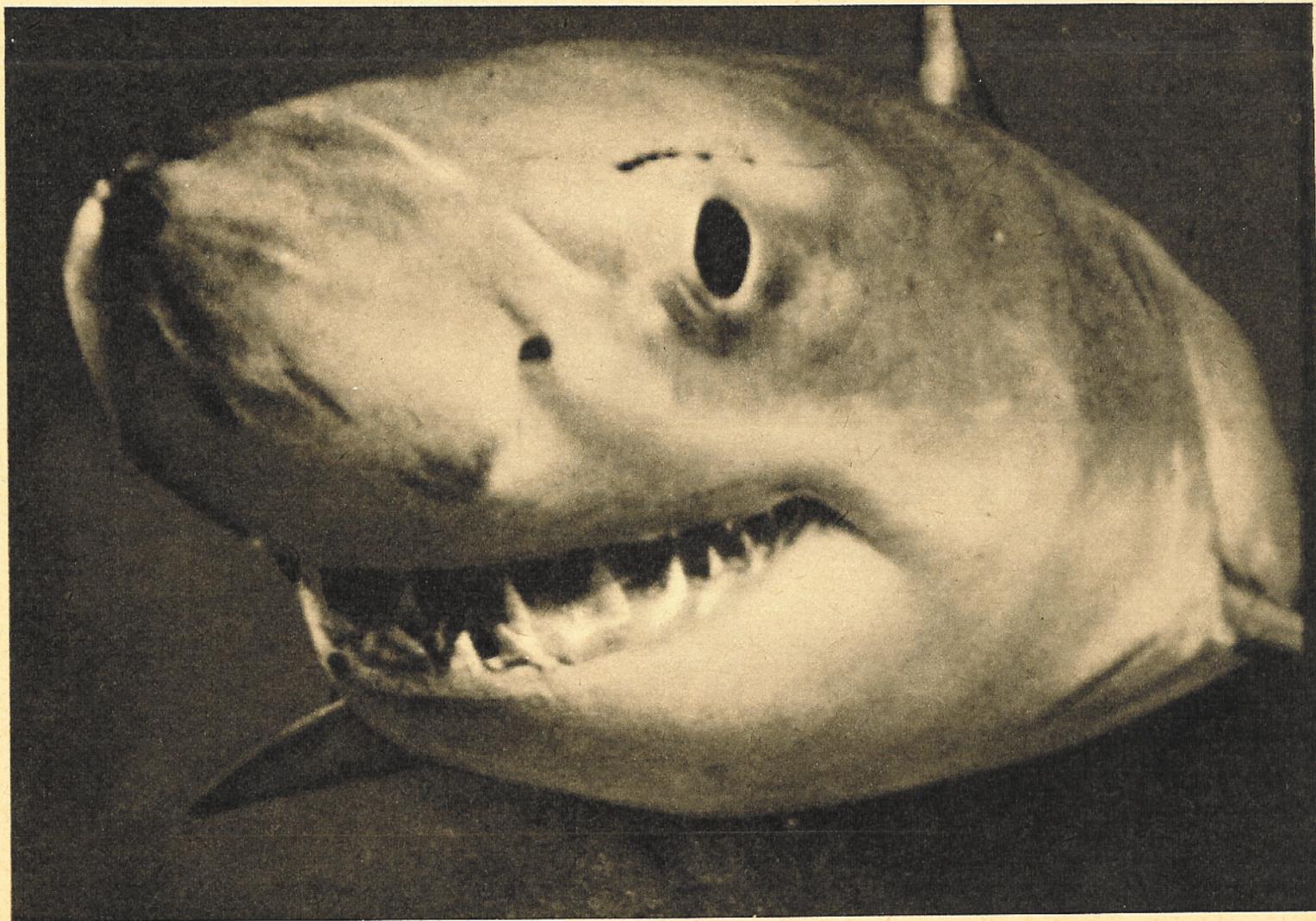
En la novela —y por consiguiente en la película—, se trata de un gran tiburón blanco (*Carcharodon carcharias*) que atemoriza a una zona de veraneantes de la costa este de Estados Unidos. Ese tipo de tiburón es —afortunadamente— poco frecuente, y decimos que afortunadamente, ya que sólo dos personas que han sido atacadas por esta especie han podido contarlo luego, desgraciadamente, el res-

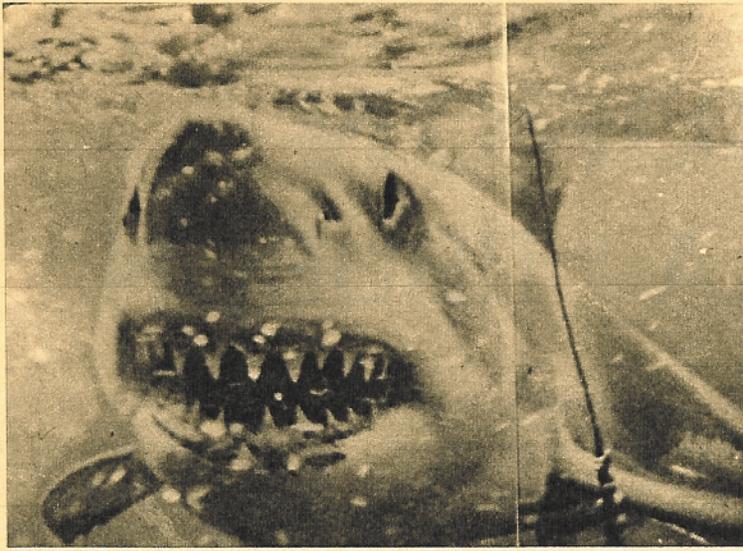
to de sus víctimas fueron materialmente engullidas por esta especie de escualos que como aparece en la película pueden llegar a alcanzar los 8 metros de longitud. No es, ciertamente, la especie más grande de tiburón que existe, ya que su talla es superada por el tiburón peregrino (*Cetorhinus maximus*) de unos doce metros o más y el tiburón ballena (*Rhincodon typus*) de hasta 20 metros de longitud, aunque estas dos especies sólo se alimentan de plancton o pequeños peces, y de ambos sólo el primero ha atacado a embarcaciones en dos ocasiones después de haber sido arponeado, es decir, claramente provocado.

Quizás una de las partes más difíciles de creer de la película es cuando el tiburón blanco ataca a las embarcaciones. Pues bien, la mayor parte de los ataques a embarcaciones llevados

a cabo por tiburones según las estadísticas controladas por la «Smithsonian Institution» de Washington, han sido realizadas por un ejemplar de esta especie. Uno de estos casos —y sirva como botón de muestra—, aconteció la mañana de un día de verano de 1953, cuando una embarcación de pesca fue atacada intempestivamente por un *Carcharodon carcharias*, quien con su morro atravesó el casco del barco hundiéndolo. Ese hecho

La película «Tiburón» relata los ataques del «*Carcharodon carcharias*» contra embarcaciones y personas. En algunas secuencias se obtuvieron fotogramas de tiburones auténticos y en otros se utilizaron tres maquetas de tiburón.





ocurrió en aguas próximas al cabo Breton, en Canadá. John McLeod, sobrevivió al ataque, y encontraría más tarde de su compañero John Burns una mano aquí, la cabeza allá y un zapato más allá. La especie de tiburón pudo ser determinada claramente debido a que el escualo dejó en el casco del bote que luego fue sacado, un diente —tal y como sucede en una de las se-

Fotografías submarinas reales de un *Carcharodon carcharias*, conocido vulgarmente como «tiburón blanco», «devorador de hombres» y «muerte blanca». El ejemplar de la fotografía mide casi seis metros, y dichas instantáneas fueron captadas en aguas de Australia, desde dentro de una jaula antitiburones.



cuencias de la película que comentamos.

Se puede decir, pues, que la agresividad de este animal no tiene límites, lo que, unido a su gran tamaño y peso (cerca de tres toneladas), lo hace un enemigo difícil de batir.

Ejemplares de esta especie han sido vistos o capturados en todos los mares —Mediterráneo incluido— pero son muy escasos. Este tiburón es pariente de otro que existió hace algunos millones de años, el *Carcharodon megalodon*, que media 30 (sí, treinta) metros y que su dieta estaba constituida a base de —entre otras minucias— ballenas. Sus dientes eran casi tan largos como una mano humana, y los tenía por centenares.

En cuanto al tiburón que se ve en el film, hemos de decir que algunas escenas son auténticas (aquellas en que se ve al tiburón girando sobre sí mismo y cogiendo a la jaula antitiburones). Para las demás, Zanuck y Brown, productores de la película, contrataron al director artístico Joe Alves para diseñar al monstruo y para realizarlo a Bob Matthey, ex director del departamento de efectos especiales de los Estudios de Walt Disney. Tardaron cinco meses en construir tres tiburones, uno completo y otros dos que enseñaban el lado izquierdo y derecho respectivamente, en los cuales se introdujeron una serie de artilugios mecánicos y electrónicos, con el fin de lograr que sus movimientos fueran lo más parecidos posibles a los de la realidad... ¡y lo consiguieron!, aunque después de salvar una serie de dificultades técnicas. Se calcula que los «animalitos» costaron en total unos doce millones y medio de pesetas y eran de acero cubierto de poliuretano. Los detalles del mismo —dientes incluidos fueron cuidados al máximo, logrando, pues, unos efectos con animales prefabricados que difícilmente serán superados a corto plazo.

La película «Tiburón», aparte de sus posibles valores cinematográficos, especialmente comerciales, tiene una base real desde el punto de vista biológico del animal. Lo único dudoso del mismo arranca desde la novela, y es el hecho de que un tiburón de esta especie permanezca por largo tiempo en una misma zona, ya que, aparte de los escualos coralíferos, todos los demás suelen ser de costumbres migratorias y erráticas, y un tiburón de estas características necesita algo más que una linda muchacha un día y un raquítico niño cinco días después para saciar su hambre, siendo más lógico que se dirija hacia los grandes bancos de pesca o bien donde haya poblaciones de mamíferos marinos (como focas, leones marinos o morsas) o bien aves (pingüinos), para alimentarse.

Para finalizar —y tranquilizar— diremos que los casos de ataques mortales por tiburón en el Mediterráneo, según la encuesta antes mencionada, sólo han ocurrido en costas de Yugoslavia, Italia y Malta (es decir, más bien en el Mediterráneo oriental); lo malo es que aunque uno lo sepa, lo más probable es que el tiburón o tiburones, lo desconozcan.

ALDEMARO ROMERO